



RESEÑA

Realizada por:

José Gabriel LÓPEZ ANTUÑANO
jgabriel.antunano@gmail.com

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Elvira Lorenzo. *En unas horas*. Aranjuez: Ediciones Atlantis, 2022. 136 páginas. ISBN: 978-84-126182-5-9

Directora
Ana Calvo Revilla

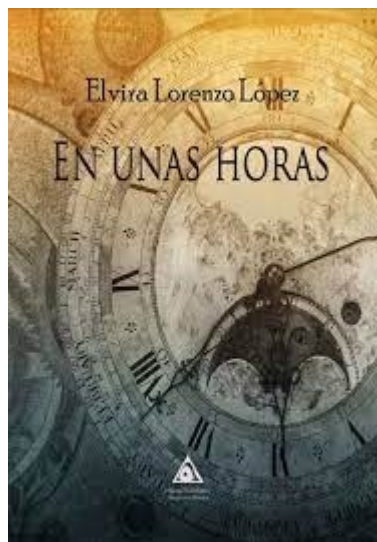
Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 13, pp. 96-98

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC



En unas horas

Elvira Lorenzo (Madrid, 1990) recoge en este libro ocho relatos de temática diversa, pero unidos por la cotidianidad, el reconocimiento y la autorreferencialidad. Cada relato aborda sucesos corrientes y sencillos, sobre los que la narradora vuelca su mapa interior de memoria, identidad, sensaciones o emociones, de forma contenida, clara y contundente. Al hilo de breves anécdotas, bastidor de las narraciones, revela su visión personal sobre la vida: establece una relación directa entre recuerdos, vivencias o historias escuchadas, de una parte; y de otra, sentimientos, sensaciones o pensamientos personales, estableciendo una relación directa entre la materia narrativa y el signo lingüístico o la organización estructural del relato. De esta manera, se desgranar temas como la soledad, el perdón, la reconciliación, el encuentro de la identidad perdida, la probidad, la confianza, etcétera, que nuclea cada relato.

Comienza cada breve historia de forma directa; sin dilaciones aborda el suceso y utiliza una estructura fragmentaria para el desarrollo de este. Acude a diversas técnicas narrativas como el contrapunto, la yuxtaposición y siempre la elipsis, que es un procedimiento para avanzar la fábula, pero también una forma para dejar en barbecho el campo de lo no dicho (de lo no escrito para ser más exactos), que permite expansiones emocionales o imaginativas al lector y a la escritora retomar la historia en el punto más conveniente, de acuerdo con la finalidad propuesta en cada uno de los relatos.

Deposita la mirada sobre un personaje, que se constituye en elemento articulador de la fábula y desvelador paulatino del tema, alumbrado con nitidez en las líneas finales de cada relato. Se apoya para ello en la omnisciencia selectiva, en la concentración de la mirada sobre el personaje escogido, sin que los demás queden diluidos. Técnicamente se apoya en la tercera o en la infrecuente y compleja segunda persona narrativa, pero en ambos casos siempre con la intención de centrar la atención del lector sobre su personaje, observar los acontecimientos a través de este y extraer el tema mediante la observación de comportamientos internos o externos. Esconde así, al obviar la primera persona o la tradicional narración omnisciente, el yo, la visión subjetiva, aunque el pulso autorreferencial late en todo momento.

Asimismo, con este proceder, consigue un distanciamiento de la empatía del lector, que le permite esbozar reflexiones, cuestión muy necesaria en una época donde el subjetivismo y el intento de contagio emocional brotan en los márgenes de muchas novelas, y una leve ostensión de las propias sensaciones. Breves diálogos rompen el discurso narrativo, dotando al relato de agilidad y permitiendo un avance rápido de la acción. Al tiempo, los diálogos poseen coloquialidad literaria, tanto por las palabras como por la construcción.

Los ocho relatos combinan estos procedimientos de técnica narrativa con un lenguaje preciso y connotativo, exacto y contundente, y unas figuras literarias, que humanizan y plasman sobre el papel sentimientos o emociones. En el último de los relatos, «Solo una diferencia» se lee: “Siempre has sido muy exigente con las palabras”. Lo dice un personaje de otro, pero parece que sea un recordatorio para el lector, escrito pocas líneas antes del punto final. La búsqueda de la palabra justa y apropiada para cada situación, que manifiesta un dominio patente del lenguaje, es constante, sin caer en manierismos ni encorsetamientos lingüísticos: unas veces, usa el término apropiado,

nunca vulgar, aunque narre acciones cotidianas, como el despertar en «Pas de deux»; otras, busca léxico en campos semánticos diferentes, con los que conceptualmente establece relaciones de analogía, claras y evidentes, e impactantes, en ocasiones. Este lenguaje preciso permite construcciones con periodos sintácticos breves, apretados, porque no necesita de la oración explicativa que clarifica la idea o describe y expresa sentimientos.

La segunda cualidad se encuentra en la búsqueda de figuras de significación (metáforas, sinédoques, metonimias o simples comparaciones) y algunas otras. Con las primeras establece relaciones simbólicas, analógicas o alegóricas, espontáneas y fáciles de desentrañar para el lector, porque no busca un solipsismo conceptista, sino formas de expresar con variedad y transparencia su mundo referencial con imágenes o ideas, de manera contundente, diáfana y variada.

La elaboración precisa del lenguaje con la correspondiente correlación sintáctica, le permiten construcciones impresionistas: breves trazos y pinceladas intensas son suficientes para trasladar al lector sensaciones o situaciones externas. Un color, el apunte de un elemento de la naturaleza o la breve detección en un gesto basta para captar, describir y transmitir percepciones de la realidad. *En unas horas* es un libro prometedor y con personalidad, escrito con una prosa sólida, esencial y eficaz, que desde la sencillez abre panoramas sugerentes y profundos.